

The Harrisons conceived the Survival Pieces (1971–73) during a cultural moment defined by the questioning of accepted systems. The change-making, utopian aspirations of the hippie counterculture resonated with many artists, including the Harrisons, who were seeking to redefine sculpture and imagine radical new ways that art might take shape in the world. For the Harrisons, the publication of Rachel Carson's *Silent Spring* (1962), which warned of the harmful impact of pesticides on US agriculture, sparked an environmental awakening that catalyzed their collaborative artistic practice. The two developed their first works alongside increasingly urgent calls for environmental protections throughout much of the world, calls that led to the inauguration of Earth Day in 1970. Periodic publications like the *Whole Earth Catalog* (1968–72) captured the spirit of self-sufficiency and community-based knowledge sharing at the time, proposing creative, survivalist solutions to better support the future of life on earth.

Los Harrison concibieron las Piezas de supervivencia (1971–73) durante un momento cultural caracterizado por el cuestionamiento de los sistemas aceptados. Las utópicas aspiraciones de cambio de la contracultura hippie resonaban con muchos artistas, incluyendo a los Harrison, quienes buscaban redefinir la escultura e imaginar nuevas maneras radicales para dar forma al arte en el mundo. La publicación del libro *Primavera silenciosa* (1962) de Rachel Carson, que advertía sobre el impacto dañino de los pesticidas en la agricultura de los Estados Unidos, detonó la conciencia ecológica que catalizó la práctica artística colaborativa de los Harrison. Ambos desarrollaron sus primeras obras a la par de muchos llamados, cada vez más urgentes, para crear protecciones medioambientales alrededor de gran parte del mundo; que llevaron a la inauguración del Día de la Tierra en 1970. Las publicaciones periódicas, como el *Catálogo de toda la Tierra* (1968–72), capturaron el espíritu de autosuficiencia y conocimiento comunitario compartido de los tiempos, proponiendo soluciones creativas para luchar a favor de la supervivencia del futuro de la vida en la tierra.

The Harrisons described their practice in the 1970s as their “Years of Prophecy,” a period in which their projects envisaged an ever-more-catastrophic ecological future. Now, fifty years later, the work reverberates with new urgency.

Following the Harrisons’ model, the Whitney’s exhibition team has considered the material lifecycles and environmental impact of the fabrication and implementation of this installation. To build the planters and light boxes, the team sourced reclaimed redwood from a local mill, extending the use of these materials and minimizing unnecessary transport. The citrus trees, which do not grow readily in the Northeast, were purchased from a South Carolina orchard that produces several varieties specified by the Harrisons as well as related types—such as the Ruby Red grapefruit and Okitsu mandarin—that supplement the selection. Fruits grown from the trees will be harvested and shared as part of planned programs and staff events. At the close of the exhibition, the trees, wood, and other materials will be replanted, reused, and recycled.

Los Harrison describieron su práctica de los años setenta como sus “Años de profecía”, un periodo en que sus proyectos predecían un futuro ecológico aún más catastrófico. Ahora, cincuenta años después, su obra reverbera con una urgencia renovada.

Siguiendo el modelo de los Harrison, el equipo de exposiciones del Whitney ha tomado en consideración los ciclos de vida y el impacto ecológico de la fabricación y la implementación de esta instalación. Para construir las jardineras y las cajas de luz, el equipo utilizó secuoya recuperada de un aserradero local, extendiendo el uso de estos materiales y minimizando el transporte innecesario. Los árboles de cítricos, que no crecen bien en el clima del noreste, se compraron en un huerto de Carolina del Sur que produce algunas de las variedades especificadas por los Harrison, así como especies relacionadas, como la del pomelo Star Ruby y la mandarina Okitsu, que complementan la selección. Las frutas que produzcan estos árboles serán cosechadas y compartidas como parte de la programación planeada. Al cierre de la exposición, los árboles, la madera y otros materiales serán trasplantados, reutilizados y reciclados.